



© Foto de Pierre Pytkowicz

Ecosocialismo y Anticapitalismo

Entrevista a Michael Löwy

por **Rafael Díaz-Salazar**

Michael Löwy es uno de los más destacados intelectuales de la izquierda internacionalista. Director de investigación emérito en el CNRS de París, actualmente impulsa el ecosocialismo en diversos países y es militante de la izquierda anticapitalista en Francia. Ha escrito una amplia obra centrada en los clásicos del marxismo, la sociología de la religión, el anticapitalismo ecologista y el romanticismo revolucionario. Su último libro traducido al español es *Ecosocialismo* (Biblioteca Nueva).

—En el año 2001 escribiste, junto con Joel Kovel, el *Manifiesto Ecosocialista*. Posteriormente, en 2007, impulsaste la celebración en París del primer Encuentro Ecosocialista Internacional. Desde entonces participas activamente en redes ecosocialistas y anticapitalistas, tanto en Europa como en América Latina. Tú provienes del trotskismo y fuiste militante de la LCR francesa durante muchos años. ¿En qué se diferencia el ecosocialismo actual de la izquierda marxista?

—El ecosocialismo se reclama de la herencia marxista, de la crítica de la economía política capitalista realizada por Marx, y del programa socialista. Al mismo tiempo se disocia de las vertientes productivistas del marxismo —que han predominado en el curso del siglo XX— y rompe con el modelo soviético, que fue antidemocrático y antiecológico.

Muchos ecologistas critican a Marx por considerarlo un productivista. Tal crítica me parece equivocada. Al hacer la crítica del fetichismo de la mercancía, es justamente Marx quien coloca la crítica más radical a la lógica productivista

del capitalismo. Él rechaza la idea de que la producción de más y más mercancías sea el objeto fundamental de la economía y de la sociedad.

El objetivo del socialismo, según Marx, no es producir una cantidad infinita de bienes, sino reducir la jornada de trabajo, dar al trabajador tiempo libre para participar de la vida política, estudiar, jugar, amar. Por lo tanto, Marx proporciona las armas para una crítica radical del productivismo y, especialmente, del productivismo capitalista. En el primer volumen del *El Capital*, Marx explica cómo el capitalismo agota no sólo las fuerzas del trabajador, sino también las propias fuerzas de la tierra, agotando las riquezas naturales. Esta perspectiva de Marx no ha sido suficientemente desarrollada.

Es verdad que Marx y Engels en algunos textos conciben la revolución esencialmente como un cambio de las relaciones de producción capitalistas. Esta visión ha predominado en el marxismo del siglo XX. Los ecosocialistas tenemos una visión mucho más radical y profunda de lo que debe ser una revolu-

ción socialista. Se trata de transformar no sólo las relaciones de producción y las relaciones de propiedad, sino la propia estructura de las fuerzas productivas. Hay que aplicar al aparato productivo la misma lógica que Marx planteaba para el aparato de Estado a partir de la experiencia de la Comuna de París: los trabajadores no pueden apropiarse del aparato del Estado burgués y usarlo al servicio del proletariado; esto no es posible, porque el aparato del Estado burgués nunca va a estar al servicio de los trabajadores. Entonces, se trata de destruir ese aparato de Estado y crear otro tipo de poder, un poder democrático de los trabajadores.

Esa lógica tiene que ser aplicada también al aparato productivo, el cual tiene que ser, sino destruido, al menos radicalmente transformado. Este no puede ser simplemente apropiado por las clases subalternas para hacerlo funcionar a su servicio. Tiene que ser estructuralmente transformado. En este sentido, hay que superar el sistema productivo capitalista, que se basa en fuentes de energía fósiles, responsables del calentamiento global. El proceso de transición al ecosocialismo sólo será posible cuando se sustituyan esas formas de energía por energías renovables, como son el agua, el viento y, sobre todo, la energía solar.

—¿Las propuestas del ecosocialismo van más allá de la transformación de la economía? ¿proponen otra forma de vivir?

—Sí. No basta con transformar el aparato productivo y los modelos de propiedad, es necesario transformar también el patrón de consumo capitalista, basado en la producción masiva de objetos artificiales, inútiles, y peligrosos. Por eso se trata de crear un nuevo modo de consumo y un nuevo modo de vida, basado en la satisfacción de las verdaderas necesidades sociales, que es algo completamente diferente de las falsas necesidades producidas artificialmente por la publicidad. Tenemos que pensar la revolución ecosocialista como una revolución de la vida cotidiana, como una abolición de la cultura del dinero impuesta por el capitalismo.

Una reorganización del conjunto del modo de producción y de consumo es necesaria. Tenemos que basarnos en criterios exteriores al mercado capitalista: las necesidades reales de la población y la defensa del equilibrio ecológico. Esto significa una economía de transición al socialismo ecológico, en la cual la propia población —y no las “leyes de mercado” o un Buró Político autoritario— decidan, en un proceso de planificación democrática, las prioridades y las inversiones.

Esta transición conducirá no sólo a un nuevo modo de pro-

ducción y a una sociedad más igualitaria y más democrática, sino también a un modo de vida alternativo, a una nueva civilización ecosocialista más allá del reinado del dinero y de la producción infinita de mercancías inútiles.

—El ecosocialismo, tal como lo concibes, ¿es un proyecto muy distinto al modelo de refundación comunista que se intentó en Italia hace unos años y que, de alguna forma, sigue siendo el inspirador de Izquierda Unida en España? O, por el contrario, ¿es una nueva denominación del proyecto comunista?

—Dentro del movimiento de refundación comunista hay corrientes que simpatizan con el ecosocialismo, pero otras siguen con una visión muy productivista del progreso social y económico, en la cual la ecología solo tiene un papel marginal. En una Conferencia del Partido de la Izquierda Europea, celebrada en Madrid, una resolución ecosocialista logró tener casi el 50% de los votos.

—¿Qué valoración haces de los partidos verdes y ecosocialistas que han formado parte de gobiernos de coalición con partidos socialdemócratas?

—El ecosocialismo es un movimiento radicalmente anticapitalista, por tanto es contradictorio con la política de gestión social-liberal del sistema llevada a cabo por los gobiernos socialdemócratas. Una de nuestras principales críticas a los partidos verdes es su adaptación al social-liberalismo, sus ilusiones en un “capitalismo verde”, su participación en gobiernos que nada tienen de ecológico o de socialista.

**Tenemos que pensar
la revolución ecosocialista
como una abolición
de la cultura del dinero
impuesta
por el capitalismo.**

—¿Cuáles son las principales políticas que habría que impulsar para iniciar una transición del capitalismo al ecosocialismo?

—El inicio de la transición requiere que la población tenga el control de los principales medios de producción, finanzas y distribución. Esto permitiría empezar un proceso de planificación democrática, en la cual los ciudadanos decidirían sobre sus necesidades, sobre las prioridades de la producción y del consumo, sobre la supresión de actividades nocivas o inútiles (publicidad, especulación financiera, energía nuclear, etc) y la sustitución progresiva de las energías fósiles (petróleo, carbón) por las renovables.

—¿Qué piensas del decrecimiento como nuevo paradigma para una salida ecologista de la crisis? ¿Qué diferencias existen entre el ecosocialismo y el decrecimiento?

—El ecosocialismo comparte con las teorías del decrecimiento

la crítica al productivismo, al consumismo y a la ideología capitalista del crecimiento y del progreso. Un crecimiento ilimitado es ecológicamente imposible. En su forma capitalista actual, el crecimiento es responsable de los desastres ecológicos. Desde esta perspectiva, me parece importante la contribución de los “objetores al crecimiento”.

Mi desacuerdo tiene que ver con la palabra “decrecimiento”, que parece simplemente invertir la visión cuantitativa de la ideología oficial: en vez de crecer el 10%, deberíamos decrecer el 20%. Considero que hay que plantear un cambio cualitativo. Algunos sectores no deberían “decrecer”, sino desaparecer; especialmente la publicidad. Otros deberían reducirse, fundamentalmente la producción de automóviles. En cambio, otros deben “crecer” y desarrollarse, como es el caso de las energías renovables y la agricultura ecológica.

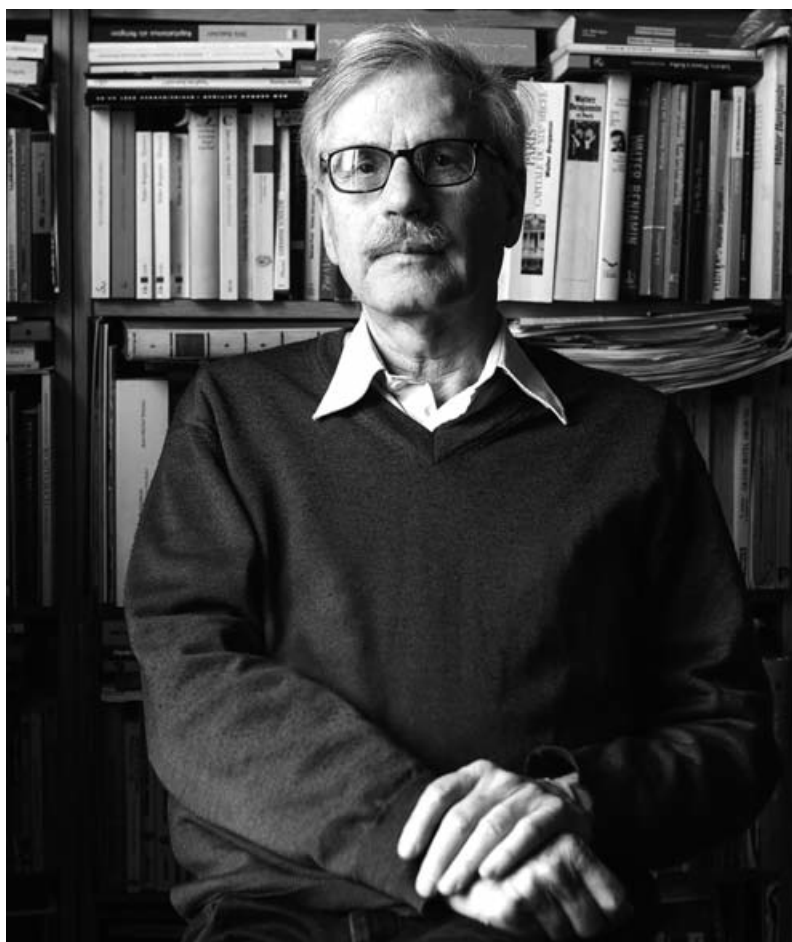
—*La crisis está empobreciendo con fuerza a los trabajadores e incluso a sectores de la pequeña burguesía y, sin embargo, en Europa no crece la izquierda anticapitalista a pesar de la extensión de la precarización. ¿Cuáles son las causas de este hecho?*

—Sabemos por la experiencia histórica que no siempre las crisis y la pobreza producen un crecimiento de la izquierda. En los años treinta del siglo XX en Europa fue el fascismo el que triunfó en un primer momento. Ahora bien, en muchos países, en especial del Sur de Europa, hay una ola de indignación antisistémica sin precedentes que se ha manifestado en las calles y las plazas de España, Portugal, Grecia, etc. Hasta ahora solo en Grecia ha logrado esta indignación popular tener una expresión política con Syriza, la coalición de la izquierda radical que pasó del 4% al 27% en las últimas elecciones y posiblemente será el primer partido en las próximas. Algo semejante puede pasar en España y Portugal en el futuro cercano.

—*En este contexto, ¿cuál es el momento político del NPA (Nuevo Partido Anticapitalista) en Francia?, ¿cuáles son sus principales diferencias con el Partido de la Izquierda?*

—Los anticapitalistas en Francia se han dividido el año pasado. Unos se quedaron en el NPA, otros se fueron al *Front de Gauche* (Frente de Izquierda) que está formado por el *Parti de Gauche*

(Partido de la Izquierda) y el Partido Comunista. En el seno del Frente de Izquierda han conformado un polo anticapitalista y ecosocialista llamado *Ensemble* (“Juntos”). Los compañeros del NPA tienen muchas críticas al *Parti de Gauche*: el personalismo de su líder Jean-Luc Melançon, una adhesión poco crí-



© Foto de Pierre Pytkowicz

tica a la tradición republicana francesa, etc. Los compañeros que están en *Ensemble* tienen también sus críticas al *Parti de Gauche*, pero enfatizan su opción por el ecosocialismo y su oposición tajante al gobierno social-liberal de François Hollande. En su última conferencia, el NPA decidió no adherirse al Frente de Izquierda, pero sí proponerle la constitución conjunta de una oposición de izquierda al gobierno actual.

—*Existe una fuerte separación entre el sindicalismo mayoritario en Europa y la izquierda anticapitalista. ¿Qué puentes hay*

que construir y qué estrategia sindical hay que adoptar para que los sindicatos de clase tengan una orientación ecosocialista?

—Las direcciones sindicales burocráticas se han adaptado al social-liberalismo, a la ideología productivista y al discurso del “crecimiento” como solución a los problemas sociales. Pero existen en el movimiento sindical corrientes combativas que tratan de incorporar la ecología en sus propuestas. Por ejemplo, en Inglaterra, una corriente importante de la izquierda sindical ha propuesto un programa concreto y detallado de “Un millón de empleos verdes”.

Para los ecosocialistas anticapitalistas es fundamental ganar el apoyo de los trabajadores, de la clase obrera organizada. Sin ellos ninguna transformación social efectiva será posible. Una estrategia sindical ecosocialista tiene que defender por principio que ningún trabajador quede sin empleo en el proceso de refundación de la economía. Habrá que asegurarles un empleo equivalente después de un periodo de formación. En el caso de las centrales nucleares, su cierre es un largo proceso de muchos años, para el cual se necesitará la participación de los trabajadores de estas unidades. Tenemos también el ejemplo de la industria automotriz, en crisis actualmente. Nosotros planteamos como medida inmediata la reestructuración de estas empresas para que produzcan menos coches y más autobuses, tranvías y bicicletas.

—En tu libro Ecosocialismo incluyes un capítulo interesante sobre “Ecología y publicidad”. La cultura del consumo configura la cultura dominante en Europa y ha penetrado con fuerza entre los trabajadores. Gramsci detectó que la forma superior del capitalismo iba a ser el americanismo y planteó la necesidad de una reforma intelectual y moral. ¿Consideras que hay que impulsar una catarsis cultural? ¿Cuáles serían las señas de identidad de una nueva cultura de los trabajadores?

—Combatir la publicidad, el fetichismo de la mercancía y la obsesión consumista de la sociedad actual es una tarea importante del ecosocialismo. El capitalismo tiende a la mercantilización del mundo, a la transformación de todo lo que existe —la tierra, el agua, el aire, las especies vivas, los cuerpos humanos, el amor, la religión— en mercancía. El papel de la publicidad es tratar por todos los medios posibles de promover el consumo de estas mercancías. El consumismo compulsivo, impulsado por la publicidad, es uno de los motores de la expansión y el crecimiento infinito que caracterizan al capitalismo y que nos está lle-

vando hacia el abismo del cambio climático.

La publicidad ha tomado el control de la prensa, del cine, de la televisión, de la radio. Nada escapa a su influencia disolvente: el deporte, la cultura, el periodismo, la política están sometidas a la lógica publicitaria. La agresión publicitaria a los individuos es permanente y sin interrupción. Nos persigue en la ciudad y en el campo, en la calle y en la casa, de lunes a domingo, sin pausa, sin vacaciones, sin tregua.

El cambio de los hábitos de consumo es un proceso social que llevará años. No se puede imponerlo por arriba y tampoco sirve culpabilizar a los individuos. Exige una verdadera batalla política y cultural, en la cual tendrán el principal papel la educación y la lucha de las asociaciones de consumidores, los sindicatos, los movimientos ecológicos y, por supuesto, la izquierda anticapitalista. Un aspecto importante de esta batalla es la lucha por limitar y, más tarde o temprano, suprimir completamente el imperialismo publicitario, esta gigantesca máquina de colonizar la vida y los comportamientos.

El consumismo compulsivo de las sociedades capitalistas no es el producto de la “naturaleza humana”. No encontramos nada parecido en las sociedades precapitalistas. Más que tratar de imponer a los individuos que reduzcan su consumo, hay que crear las condiciones para que las personas puedan poco a poco descubrir sus verdaderas necesidades y cambiar cualitativamente su modo de consumo y de vida, dándole más importancia a la cultura que a la compra de nuevas mercancías. La supresión de la agresión publicitaria es una de las condiciones para este cambio.

**La publicidad ha tomado
el control de la prensa,
del cine, de la televisión,
de la radio.
Nada
escapa a su influencia
disolvente.**

—Reivindicas la pluralidad de culturas emancipadoras en la izquierda anticapitalista. Entre ellas, destacas el cristianismo de liberación, sobre el cual has escrito diversos libros y ensayos. ¿Qué aportaciones realiza esta forma de religiosidad revolucionaria al ecosocialismo?

—Es importante la relación que se establece entre la ecología y la tradición cristiana, el franciscanismo, la Biblia. Dentro

de la Teología de la Liberación, Leonardo Boff ha planteado, de manera muy impactante, la convergencia de la causa de los Pobres y la causa de la Tierra en contra de su enemigo común, el sistema capitalista. Muchas pastorales populares de las Iglesias en diversos países del Sur, que son una componente importante del cristianismo de la liberación, están en la vanguardia de las luchas ecologistas. Algunos teólogos de la liberación como Frei Betto, entre otros, son anticapitalistas y ecosocialistas.



© Foto de Pierre Pytkowicz

—Eres un especialista en la obra de Walter Benjamin. ¿Qué dimensiones de su pensamiento tienen interés para la cultura ecosocialista y deberían ser más conocidas por los militantes ecologistas?

—Benjamin es uno de los pocos marxistas del siglo XX que desarrolla una crítica radical de la ideología del progreso lineal. En el libro *El libro de los Pasajes* cuestiona la dominación de la naturaleza y su explotación por los seres humanos. Plantea que “la concepción asesina de la explotación de la naturaleza”, propia del capitalismo, no había existido en las sociedades matriarcales, porque la naturaleza era percibida como una madre generosa. No reivindica volver al pasado, sino de plantear en un comunismo futuro una nueva armonía entre sociedad y medio ambiente.

—En tu obra es importante la relevancia que le das al romanticismo revolucionario. ¿Cuáles son sus principales señas de identidad?, ¿qué autores de este pensamiento son más impor-

tantes para ti?, ¿qué relaciones estableces entre romanticismo revolucionario y cultura anticapitalista?

—El romanticismo es mucho más que una corriente literaria del siglo XIX. Se trata de una protesta cultural contra el capitalismo en nombre de valores del pasado precapitalista. En la galaxia cultural romántica encontramos corrientes regresivas que plantean una “vuelta al pasado” –por ejemplo, el poeta Novalis– y corrientes revolucionarias que proponen una “vuelta por el pasado” en dirección a un futuro emancipador. Se podría considerar a Rousseau como el precursor del romanticismo revolucionario con su obra *Orígenes de la desigualdad entre los hombres*. Entre los románticos revolucionarios destaco al poeta y pintor William Blake y al escritor y artista marxista libertario William Morris, autor de la novela utópica *Noticias de ninguna parte*. En el curso del siglo XX aparecen varios pensadores marxistas románticos importantes, como Ernst Bloch, que se autodefinía como «romántico revolucionario», y José Carlos Mariátegui, inspirador de un socialismo indo-americano.

no. El movimiento cultural romántico revolucionario más significativo es el *Surrealismo*, definido por su fundador, el poeta André Breton, como “la cola de la cometa romántica”.

—*Después de dialogar sobre política y economía ecosocialistas, así como sobre culturas anticapitalistas, vamos a pasar ahora a abordar otras cuestiones de política internacional. El petróleo es esencial en la política de la Venezuela bolivariana, en los países del ALBA y en la izquierda mexicana liderada por Andrés Manuel López Obrador. ¿Qué piensas de estos PetroEstados, dada la fuerte crítica del ecosocialismo a las economías y a los modelos de Estado enraizados en el petróleo?*

—Los países de la revolución bolivariana como Venezuela, Ecuador y Bolivia dependen de las energías fósiles, en particular del petróleo, y, en el caso de Bolivia, del gas. Sabemos que las energías fósiles son un enemigo mortal de la humanidad, responsables del catastrófico calentamiento global. Ahora bien, no se puede exigir que estos países cierren de un día para otro sus fuentes de energía fósil con las cuales financian sus importantes programas sociales. Dicho esto, considero que sí se les debe pedir que empiecen a tomar algunas medidas alternativas. Es razonable que los ecosocialistas apoyemos a estos gobiernos a pesar de sus límites y contradicciones. Se trata de un apoyo *crítico*, que no oculta lo lejos que están estas experiencias de una perspectiva ecosocialista.

—*En Ecuador se configuró la política del buen vivir. Posteriormente ha existido una división importante entre corrientes lideradas por Rafael Correa y Alberto Acosta. ¿Qué piensas de lo acontecido en este país?*

—El gobierno de Rafael Correa en Ecuador integró en la constitución del país el concepto de *Sumak Kawsay* (el *Buen vivir*) de las culturas indígenas en oposición al “siempre más y más” del capitalismo. Esto se tradujo en la adopción, durante los años 2007-2013, del Plan Parque Yasuní, una propuesta de los movimientos indígenas y ecológicos asumida por el presidente Rafael Correa e implementada por su entonces Ministro de Minas y Energía, Alberto Acosta. Se trataba de dejar bajo tierra las grandes reservas de petróleo del Parque Natural Yasuní, exigiendo de los países ricos del norte que indemnizaran a Ecuador por la mitad del valor de este petróleo, ya que su explotación es una importante contribución a la reducción de las emisiones de gases. Dada la nula receptividad de los países ricos a esta propuesta, lamentablemente el presidente Correa

abandonó el año pasado el Plan Parque Yasuní y decidió abrir una parte del Parque a las multinacionales del petróleo.

Este ejemplo demuestra cómo gobiernos progresistas sacrifican la naturaleza a los beneficios a corto plazo del petróleo. Al entregar el Parque Yasuní a las multinacionales de las oligarquías que comercian con energías fósiles, Rafael Correa ilustra las limitaciones de estas experiencias gubernamentales, desde el punto de vista de una agenda ecosocialista. Afortunadamente Alberto Acosta ha intentado liderar la oposición a este cambio de rumbo de Correa y lucha por la defensa de la coherencia de la política del “buen vivir”.

—*Te agradecería que me hicieras un diagnóstico desde el ecosocialismo de la trayectoria y el momento actual del gobierno*

liderado en Bolivia por Evo Morales.

—En septiembre de 2007, Evo Morales declaró acertadamente: “El mundo sufre una fiebre provocada por el cambio climático y la enfermedad es el modelo capitalista de desarrollo”. Él fue el único gobernante que apoyó las protestas de las redes ciudadanas “Cambiemos el Sistema, No el Clima” que tuvieron lugar con motivo de la lamentable Conferencia Climática oficial en Copenhague en 2009. Convocó en Cochabamba una Conferencia de los Pueblos contra el Cambio Climático en 2010. Participaron 30.000 delegados indígenas, campesinos, ecologistas. En ella denunció al capitalismo y al neoliberalismo como responsables del cambio climático y propuso una movilización mundial de los pueblos en defensa de la Madre Tierra.

Este compromiso de Evo Morales con la *Pachamama* (Madre Tierra) no se traduce siempre en la práctica política del gobierno boliviano, que implementa una estrategia de desarrollo en la cual el extractivismo –gas, minería– tiene un papel central. Un proyecto de construcción de una autovía que atravesaba una amplia región de bosques nativos suscitó enérgicas protestas de las comunidades indígenas locales, llevando a una temporal suspensión del proyecto. Las comunidades que protestaron fueron denunciadas por el vice-presidente Álvaro García Linares como enemigas del progreso y del desarrollo nacional.

—*¿Qué valoración haces de la política de los gobiernos de Lula y de Dilma Rousseff?*

—Los gobiernos de Lula y Dilma son un ejemplo típico de social-liberalismo; es decir, una orientación económica neoliberal con algunas preocupaciones sociales importantes. Su lógica política

Benjamin es uno de los pocos marxistas del siglo XX que desarrolla una crítica radical de la ideología del progreso lineal.

es hacer todo lo posible en favor de los pobres sin tocar los privilegios de los ricos. El presupuesto de la agricultura en Brasil destina el 90% de los recursos al agro-negocio capitalista exportador y el 10% a la agricultura campesina. Esta es la fórmula algebraica del social-liberalismo. Ahora bien, se trata de una fórmula preferible a la de la derecha neoliberal de los gobiernos anteriores a Lula.

—¿Cuáles son las características de la izquierda ecosocialista en Brasil?

—Tuvimos en Brasil en los años ochenta del siglo XX un personaje excepcional: Chico Mendes. Era socialista y ecologista, cristiano de base. Creó la Alianza de los Pueblos del Bosque en la Amazonia, asociando comunidades indígenas y campesinas en contra de los latifundistas que querían derribar los árboles para venderlos en el mercado. Chico Mendes recibió el premio ecologista internacional “Global”, pero fue asesinado por pistoleros al servicio de los latifundistas en 1988.

Actualmente tenemos militantes ecosocialistas en varios partidos y agrupamientos: en el Partido de los Trabajadores, en la Red Sustentabilidad de Marina Silva, en los sindicatos, etc. Pero en general, los ecosocialistas están marginalizados en estas organizaciones que no se oponen al modelo capitalista de desarrollo. En cambio, en el PSOL (Partido del Socialismo y de la Libertad) hay una fuerte identificación de muchos militantes con el ecosocialismo, que es una componente importante de la cultura política de este partido. Existe también una Red Ecosocialista Brasileña que desarrolla iniciativas importantes.

—Junto a Brasil e India, China es una de las llamadas “potencias emergentes”. ¿Cómo valoras, desde una perspectiva ecosocialista, la política del gobierno comunista de China dentro del país y en el ámbito internacional?

—La política del gobierno de China poco tiene que ver con el socialismo o con la ecología. Es una política de crecimiento capitalista salvaje, al precio de una desigualdad social creciente y de estragos ecológicos monumentales. China es hoy el número uno en el planeta en términos de emisiones de gases con efecto invernadero que son los responsables del calentamiento global. En las conferencias internacionales sobre el cambio climático ha coincidido con Estados Unidos en la urgencia de... ¡no hacer nada!

Lo que es motivo de esperanza es el crecimiento de movimientos de protesta social y ecológica en muchas regiones de

China, algunas veces consiguiendo victorias locales.

—En tus libros eres muy crítico con el productivismo, incluso en su versión marxista clásica, y también tomas distancias con ciertas tesis del decrecimiento. ¿Crees posible que muchos países empobrecidos del Sur puedan alcanzar unos niveles de vida dignos sin intensos procesos de industrialización que inevitablemente conllevan una fuerte actividad productiva y cierto deterioro del medio ambiente? Te recuerdo la línea socialista de Nehru para superar la pobreza en la India a través de la industrialización, rechazando el protoecosocialismo de Gandhi. Actualmente los países con mayor número de pobres intensifican su industrialismo productivista para reducir la miseria.

—Los países del Sur tienen que desarrollarse, pero sin imitar el modelo de producción y consumo insostenible del Occidente capitalista. No hay petróleo suficiente en el planeta Tierra para que todas las familias en China tengan uno o dos coches como en el “american way of life” y, además, es indeseable. Se trata de buscar otros modelos de desarrollo, privilegiando la agricultura campesina, la soberanía alimentaria, la salud pública, la artesanía popular, las energías renovables y la industria volcada hacia el mercado interno.

—Eres uno de los principales impulsores de la Red Ecosocialista Internacional (ecosocialistnetwork.org). Te agradecería que nos informaras sobre su implantación y sobre sus principales acciones.

—Esta Red ha impulsado el *Manifiesto de Belem sobre el Cambio Climático* en la Conferencia Ecosocialista Internacional celebrada en Brasil durante el Foro Social Mundial de 2009. Este documento es hoy una referencia para ecosocialistas de varios continentes.

El Manifiesto de Belem afirma que “el ecosocialismo propugna una transformación social revolucionaria, una limitación del crecimiento y una transformación de la necesidades, dando prioridad al valor de uso respecto al valor de cambio. Estos objetivos exigen el control democrático de la esfera económica y la colectivización de los medios de producción para que la sociedad pueda decidir los fines de la inversión y de la producción”. Desde aquel encuentro, las ideas ecosocialistas se están difundiendo por todo el mundo y

han conocido un desarrollo importante en Europa –especialmente en Francia– y en América Latina, donde se han celebrado dos conferencias ecosocialistas en Quito y en Caracas durante el año 2013 ■

**Las direcciones sindicales
burocráticas se han
adaptado al social-liberalismo,
a la ideología
productivista y al discurso del
“crecimiento” como solución a
los problemas sociales.**
